

solidaridad y reclaman la necesidad de crear un clima pacífico para el mantenimiento de la integridad de los intereses estratégicos y económicos del archipiélago; anunciar la inminente aparición de un programa económico de urgencia y el proyecto de un organismo democrático para el período constituyente y, por último, rechazar la ola de terrorismo que se está produciendo en las islas.

El jueves fue el día clave. En el hotel (cuartel general de la oposición) se experimentaba una actividad poco común a la del resto de los días. Simón Sánchez Montero (PCE), Amancio Cabrero (ORT), Nazario Aguado (PTE), Alvarez Dorronsoro (MCE), Enrique Múgica (PSOE), Juan Encinar (PSE), Mariano Zúñiga (PC) y Jerónimo Saavedra (UGT) se distribuían alrededor de una mesa para iniciar lo que luego sería una apretada y ajetreada mesa de trabajo de la oposición. A la cita no acudieron, como estaba previsto, Maribel Pérez Serrano (ID) y el representante del Grupo DC (Demócratas Independientes). Los que más habían madrugado, pues, eran los componentes de Coordinación Democrática, que se apostaron desde las nueve de la mañana a perfilar el orden del día para la Comisión Permanente. Varias horas antes, los once encargados del servicio de orden (seis de los jóvenes socialistas y cinco de las juventudes comunistas) habían procedido a una inspección minuciosa de las salas a utilizar por los asistentes. No hubo novedad alguna. Todo discurre con normalidad. La prensa estaba concentrada en la sala contigua a la habitación de reuniones, pendiente de cualquier incidencia o detalle. Durante este tiempo la oposición canaria deambulaba por los alrededores. "Esta reunión tiene una importancia doble: servirá para presenciar la CSDC y, por otra parte, concienciará a la oposición nacional de la gravedad del problema canario, que si no se atiende desde ahora podrá crear problemas al Gobierno democrático, declaraba Cristóbal Soler, del Partido del Trabajo de España en Canarias. Alrededor de la una de la tarde todos pudimos asistir a una improvisada rueda de prensa, donde los componentes del CSDC ofrecieron una amplia exposición de todas las vertientes políticas, sociales y económicas que afluyen a la problemática actual canaria.

Al término de la jornada, hacia las once de la noche, Encinar, Cabrero y Carlos Mauricio, darían lectura a los tres comunicados ya citados. La Comisión de Redacción había estado formada por Nazario Aguado, José Carlos Mauricio y Josep Benet.

Al volver a la calle (eran las doce de la noche), todo estaba cerrado y nadie pudo cenar. Un telefonista del hotel ponía en tela de juicio el alcance de la política de la oposición, y decía que esto solo lo arregla un Fidel. ■ CARMELO MARTÍN ZENAIDO.

País Valenciano

La buena salud de la Taula

LA semana empezó con la celebración de una "diada" tres veces prohibida. El mitin político solicitado por la oposición para celebrar el Día del País Valenciano no mereció autorización gubernativa. Las gestiones con Gobierno Civil no consistieron simplemente en una relación impersonal de instancias y oficios. Utilizando las recientes costumbres políticas, hubieron entrevistas personales sin llegar a negociaciones. De poco sirvió. El último domingo de octubre, varios miles de valencianos trataron de concentrarse insistentemente en la ermita de Albal, en las pequeñas calles del barrio del Carmen. La fuerza pública hizo masivo acto de presencia. El proyecto de la Taula y algunos partidos adheridos de congregarse a las masas, como se hizo en la manifestación de la amnistía, para reafirmar la autonomía y Generalidad no tuvo viabilidad gubernativa, pero ¿habría tenido un balance político tan positivo y multitudinario como se esperaba de ser permitido? Sectores han habido que han juzgado la actuación poco rentable políticamente. ¿Qué fuerza posee esta instancia unitaria ante tres prohibiciones gubernativas? ¿Por qué promover un acto de masa, sin la participación de líderes políticos como oradores, en una coyuntura de intransigencia gubernativa? El 31 de octubre, la Taula agotaba su plazo, convocando, a pesar de todo, y cerrando el ciclo de una iniciativa que no constará en su haber político.

Mientras tanto, un nuevo bloque político, sin afanes de escisión, sino, por el contrario, de clarificación de posturas y reforzamiento de la unidad, sugiere en el seno de la Taula. El Moviment Comunista del País Valencià (MCPV), el Partit Carlí del País Valencià (PCV) y el Partit Socialista del País Valencià (PSPV) constituían el llamado "Bloc Autòmic i Valencià d'Esquerres" (en adelante BAVE), acuerdo consolidado en la anterior identidad, mantenida en el Consell Democràtic del País Valencià durante 1975 y en el seno del actual organismo unitario valenciano. Esta identidad consiste en mantener una estructura y trayectoria enraizada en la realidad valenciana, así como defender un programa socialista. Persigue constituirse en elemento político de un bloque histórico nacional (clase obrera industrial, jornaleros, labradores, empleados, intelectuales y capas medias), que luche por un nuevo poder político y creación de una nueva ideología dominante. En definitiva, conformar el germen de una izquierda nacional en el País Valenciano. BAVE queda abierto a otros partidos, mantiene la independencia de sus miembros y promueve un programa de trabajo, caracterizado a corto término por la coordinación de la ruptura democrática, a plazo medio por la elaboración de un programa conjunto sobre política general, sistema autonómico, etcétera, y, a largo plazo, por la definición de un modelo valenciano de transición al socialismo. Sus portavoces manifestaron que la Taula goza de excelente salud, lo que no obsta que empiecen a unificarse identidades y afinidades en el seno de los organismos unitarios.

Los demócratas independientes, al salir oficialmente de la plataforma valenciana, estos días marcaban el tiempo político con otros argumentos. "Es la hora de que la Taula quede exclusivamente para



El Día del País Valenciano habría tenido un balance político tan positivo y multitudinario como se esperaba si se hubiese permitido.

los dieciséis partidos y fuerzas sindicales que la constituyen. Nos separamos no porque esté en crisis, ni porque ostentemos discrepancia fundamental. Nos vamos porque no queremos ser ni llegar a ser un partido político ni una fuerza sindical". Y se fueron para integrarse de lleno en la futura Asamblea del País Valencià, que ya posee fecha de constitución: el próximo día 21. En ella se integrarán los partidos como una fuerza más, junto a los más diversos sectores sociales y comarcales que están por la democracia, por la constitución de un organismo de masas valenciano sin necesidades de constituirse en partido. Por el foro taulero han salido "personalidades" como los abogados Manuel Broseta, José Antonio Noguera Puchol y Serafin Rios, este último candidato a la Alcaldía en las últimas elecciones y recientemente fichado por la democracia cristiana valenciana, o el orador de la manifestación pro amnistía Luis Font de Mora. El interrogante que cabe formularse consiste en el liderazgo que poseerán en el nuevo organismo de masas. ¿Persiguen actuar de nuevo como gozne que permitió la constitución de la Junta Democrática valenciana y el posterior acuerdo unitario de la Taula, para que la Asamblea se lleve a buen término, o, por el contrario, la dimisión significa pasar a ser hombres de base, futuros militantes de partidos?

Uno de ellos, José Antonio Noguera, desde la tribuna del Ateneo Marítimo, disertaba el jueves sobre lo que puede ser el significado político de este organismo, haciendo consideraciones sobre una política para el País Valenciano. "No es cuestión de trasladar el problema valenciano al terreno de la Historia, sino que hoy somos lugar de experimentación política ajena. La autonomía es una exigencia democrática popularmente asumida, para que se nos reconozca el hecho diferencial. Hace falta ahora que las gentes asuman también esta reivindicación".

La semana finalizó sin atentar la buena salud de la Taula del País Valencià. El proceso de clarificación política que supone la constitución de BAVE y la salida de los independientes son los ingredientes característicos de una predemocracia que urge la democracia. ■ JAIME MILLAS.